



# Honroso es en todos el Matrimonio

Ministro Rosendo Ruíz Juárez

**P**az a vosotros amados hermanos, el título de este tema está tomado de la carta a los hebreos capítulo trece, versículo cuatro que dice: *“Honroso es en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; mas á los fornicarios y á los adúlteros juzgará Dios”*. Otra traducción de este versículo que quiero compartir con ustedes, es la de Dios Habla Hoy, que cita: *“Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones matrimoniales, porque Dios juzgará a los que cometen inmoralidades sexuales y a los que cometen adulterio”*. Esta última traducción nos acerca un poco más a la verdad que Dios quiere transmitirnos. El texto en cuestión nos habla de dos aspectos principales; y las consecuencias de no observar el mandato divino. Lo

primero a considerar, es la honra que debe merecer una institución divina y sagrada como lo es el matrimonio. El diccionario dice que honrar es: respetar, demostrar admiración, otorgar honor.

Otros aspectos importantes a considerar son: el matrimonio como ceremonia religiosa, y el matrimonio como compromiso de esposos. Meditemos en las siguientes preguntas:

¿Qué tanto celo tenemos, y cuánto intentamos respetar a Dios desde la ceremonia religiosa, que es una institución y un mandato divino?

¿En la ceremonia religiosa, en verdad queremos la bendición de Dios? O ¿qué es lo que buscamos?

Por otra parte

¿Cuánto respetamos nuestro matrimonio?

¿Cuánto respetamos nuestro voto matrimonial?

¿Qué tan valioso es nuestro matrimonio?

¿Qué tan valiosa es nuestra esposa para nosotros?

Debemos tener en cuenta que respetar nuestro matrimonio es respetar la voluntad de Dios. Debemos reconocer que el matrimonio es tan importante, que fue Dios mismo quien lo creó, no es de autoría humana. Leemos en la palabra de Dios que todo lo que Dios

hizo fue bueno: "Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera..." (Génesis 1:31.)

Dios no actúa por impulso, o sin razón. Todo lo que Dios hizo y hace, es bueno y excelente, porque todo lo que Él hace tiene una razón de ser. ¿Cuál fue la razón para crear una mujer para el hombre? Seguramente que no fue para afligirlo. Todo lo contrario. Por eso la palabra de Dios también dice: "el que halló esposa halló el bien..." (Proverbios 18:22.)

Hago hincapié en que se hace referencia a una buena esposa, una mujer sabia y prudente; o como lo dice el libro: "Mujer Fuerte o Virtuosa" (Proverbios 31:10). La falta de respeto en el matrimonio es la causa de tantos problemas, disgustos, pleitos, y lo que causa tanto sufrimiento no sólo a los esposos sino más aún a los hijos. Santiago 4:1 dice: "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros?".

Es bueno preguntarnos para responder sinceramente, de dónde vienen las guerras y los pleitos en nuestro matrimonio. Es cierto, tanto el hombre como la mujer contribuyen en las dificultades. Pero, como cabeza del hogar ¿cuál es nuestra posición? ¿Cuánto contribuimos a la edificación y estabilidad de nuestras casas? ¿En qué medida estamos destruyendo, o poniendo en riesgo nuestro matrimonio y en consecuencia a nuestra familia?

Una constante en todo esto es la educación que recibimos de niños. La educación, que es el ejemplo que vimos y vivimos en nuestros hogares, para bien o para mal. Es muy probable que estemos repitiendo los mismos patrones de conducta que aprendimos en el hogar materno; es decir, somos una copia buena o mala de nuestros padres. Quizás venimos de familias disfuncionales o desintegradas, y no tuvimos en la edad temprana un consejo que nos permitiera ver la vida de una manera más positiva y mejor.

Sin embargo, a estas alturas debemos reflexionar como hijos de Dios, qué tanto hemos permitido que Cristo viva en nuestros hogares.

Escuchemos el llamado de Dios. El profeta fue ante Ezequías y le dio una orden imperante de parte de Dios: "Ordena tu casa". Y este es el llamado que también hoy Dios hace para cada uno de nosotros.

### ORDENA TU CASA

Nuestro Dios es un Dios de orden. Por aquellos días Ezequías enfermó gravemente y estuvo a punto de morir. El profeta Isaías, hijo de Amoz, fue a verlo y le dijo: "Jehová dice así: ordena tu casa, porque tú morirás y no vivirás" (Isaías 38:1). Poner la casa en orden inicia desde la relación matrimonial. En otras palabras, también le podría haber dicho: "Pon en orden tu matrimonio".

### La importancia de nuestro matrimonio en el tiempo actual

Al hablar de la importancia del matrimonio en el tiempo actual, no significa que en algún tiempo o en alguna época haya carecido de valor. Lo que buscamos en esta reflexión, es hacer ver la contribución del matrimonio funcional, es decir, de la unión según la voluntad de Dios: en la construcción del pueblo de Dios, por medio de hogares santificados, donde pueda existir una sana convivencia, se valore el respeto y se tenga en alta estima la palabra de Dios, por sobre la palabra humana. Donde la gente puede desarrollarse y sentirse más plena y feliz. El buen matrimonio en la actualidad tiene una gran importancia.

### Época de cambios.

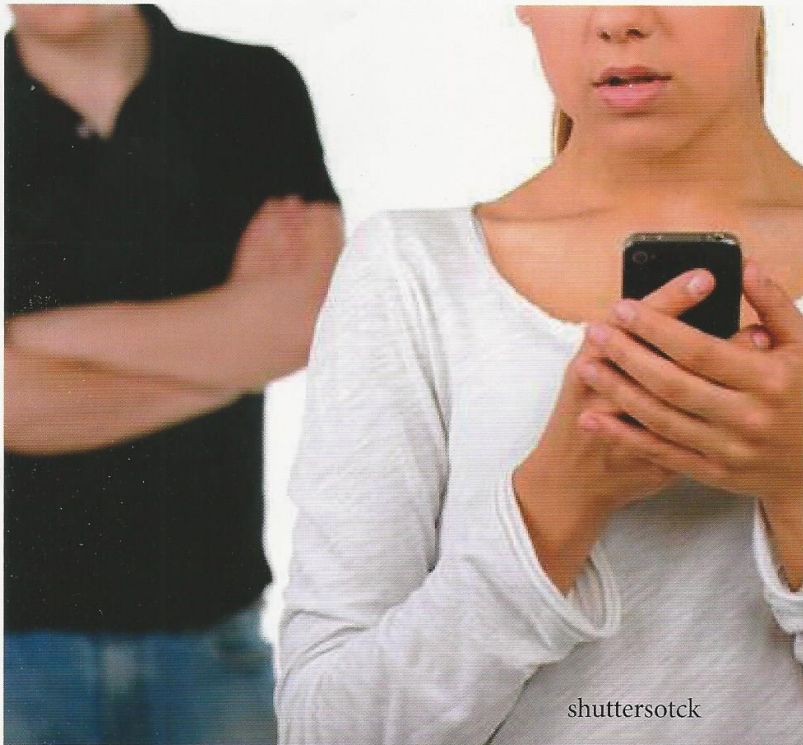
En la actualidad hay algo evidente: por diversos motivos y con una gran velocidad, el matrimonio ha sufrido cambios en su estructura, función y estabilidad. Me refiero a cambios que "la familia ha sufrido" Las transformaciones operadas en el interior

de los hogares no han conseguido que las personas sean en realidad más plenas y felices. Es imposible que los cambios que ignoran a Dios puedan tener un final feliz. Los cambios que el mundo está promoviendo en el matrimonio, las esposas, los hijos adolescentes o jóvenes; van en contra de la familia que Dios ha instituido, pues al introducir ideas, costumbres extrañas y erróneas, estamos alejándonos de Dios.

Como siervos de Dios, no debemos olvidar el orden natural y divino que Dios puso. Y recordemos que, en ese orden bíblico, nosotros somos la cabeza de nuestro hogar. Amados hermanos retomemos el orden divino y cumplamos con nuestra responsabilidad. Pues Dios, tarde o temprano nos pedirá cuentas de nuestros actos, como le aconteció al primer matrimonio: "Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?" (Génesis 3:9). ¿Por qué lo llama primero? Por el orden que Dios había puesto, y la responsabilidad que le delegó; y en seguida llama a la mujer: "Entonces Jehová Dios dijo á la mujer: ¿Qué es lo que has hecho?...?" (Génesis 3:13). Aquí vemos que Dios se dirige primeramente al responsable de la familia. Quien dará cuenta por los suyos. Cuidemos nuestra iglesia. Cuidemos nuestro hogar.

### ¿A quién le interesa el matrimonio?

Esta es una pregunta interesante, ya que por la realidad que percibimos, nos damos cuenta que no es una preocupación para los gobiernos, tal parece que es todo lo contrario, es como si existiera un plan para destruir al matrimonio y a la misma familia. Por otro lado, la misma desesperanza y la confusión de ideologías, han alejado a los matrimonios y familias de la iglesia, y da la impresión de que el ministerio ha sido rebasado, al no tener la capacidad para enfrentar las filosofías que buscan acabar con lo espiritual. Con lo cual algunas de las iglesias aceptan la "modernidad", esto incluye violar los



mandamientos de Dios, con tal de no perder feligreses y seguir recibiendo sus contribuciones económicas.

En los hogares parece que los matrimonios buscan tan solo sobrevivir cada día. Las ideas extrañas a la iglesia de Dios han traído consecuencias negativas que todos vemos, y muchos lamentamos. “Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros caminos” (Hageo 1:5). *¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su familia para que les dé alimento a tiempo?* (Mateo 24:45). Busquemos un cambio positivo en nuestra amada iglesia por el bien de todos. Debemos estar conscientes que a Dios le interesa mucho nuestras familias. ¡Pero a Satanás también! Demos el honor y respeto a nuestros matrimonios, por nuestro bien y por el de nuestros hijos.

CADA UNO SU MUJER Y CADA

#### UNA SU MARIDO

*“Pero en vista de tanta inmoralidad, cada hombre debe tener su propia esposa, y cada mujer su propio esposo”* (1 Corintios. 7:2, “Biblia al Día”).

#### PUREZA EN LAS RELACIONES (que no haya inmoralidad sexual, ni adulterio)

*“Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones matrimoniales, porque Dios juzgará a los que cometen inmoralidades sexuales y a los que cometen adulterio”* (Hebreos 13:4, “DHH”).

La importancia de la santidad del matrimonio reside en su naturaleza divina

*“Que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honor”* (1 Tesalonicenses

4:4).

Por último, quisiera reafirmar el lema de nuestro reciente Concilio: *“El celo de tu casa me consumió”* Ya hemos visto el celo que debemos tener en nuestros matrimonios y familias, pero para finalizar, es necesario pensar un poco acerca de las ceremonias matrimoniales. El matrimonio no es ni debe ser tan solo un acto social, ni de competencias. No tengamos en poco una bendición tan grande para el pueblo de Dios, no pongamos en riesgo el mandato divino al dar más importancia a lo material y social, que a lo espiritual. Lo material es para un momento, lo espiritual es para toda la vida. Retornemos a la senda antigua, cuando la grandeza de un matrimonio residía en la presencia y participación de nuestro Señor Jesús en las bodas de los hijos de Dios. *“Y al tercer día hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fue también llamado Jesús y sus discípulos a las bodas”* (Juan 2:1, 2.)

Dice aquella frase popular: “Lo que bien empieza bien acaba”. Demos un buen ejemplo en nuestro matrimonio a nuestros hijos. Que nuestros hijos tengan mejores matrimonios que el de nosotros. Cumplamos la voluntad de Dios teniendo matrimonios honrosos por medio de relaciones puras. *“Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado a un marido, para presentaros como una virgen pura a Cristo”* (2ª Corintios 11: 2).